

CASA Y SERVIDORES DEL PAPA DURANTE LA PRIMERA EDAD MODERNA¹

The Pontifical Court and the servants of the Pope in Early Modern Age

Maria Antonietta VISCEGLIA

Università degli Studi di Roma «La Sapienza»
<mariaantonietta.visceglia@uniroma1.it>

RESUMEN: El objetivo es proporcionar un cuadro esquemático de la Casa del Papa que muestre los rasgos comunes de la corte pontificia con los oficios palaciegos de los restantes soberanos europeos, junto a las características específicas que fueron desarrollándose a lo largo de la Edad Moderna.

La italianización de la Casa y de la curia tiene lugar en el tránsito del siglo XV al XVI. Dimana del cambio de características del nepotismo medieval, que pierde sus trazos originarios de instrumento de control militar del territorio, pero también es consecuencia del pacto entre las aristocracias y el papado, además de resultado del predominio de mercaderes y banqueros italianos en los aparatos financieros de la curia.

Palabras clave: Corte pontificia, nepotismo, oficios pontificios, venalidad, italianización de la curia, privilegios de los sirvientes.

ABSTRACT: The objective of this work is to provide a schematic picture of the House of the Pope that shows the common characteristics of the pontifical cut with the Palace Offices of the European sovereign rest, next to the specific characteristics that were being developed throughout the Early Modern Age.

1. Traducción de Baltasar Cuart.

The Italianization of the House and the curia in the transit of century XV to the XVI. It springs from the change of characteristics of the medieval nepotism, that loses its original outlines of military reference instrument of the territory, but also it is consequence of the pact between the aristocracy and the Pope state, in addition to the result of the predominance of merchants and italian bankers in the financial apparatuses of the curia.

Key words: Pontifical court, pontifical nepotism, offices, venality, italianization of the curia, privileges of the servants.

La historiografía internacional sobre la corte pontificia en la Edad Moderna ha concedido tradicionalmente una atención privilegiada a los temas de los orígenes y desarrollo de la burocracia curial² y de su relación con las aristocracias italianas, en coherencia con la consolidación del debate de un paradigma fuerte de estado moderno, del cual el Estado Eclesiástico podría ser considerado un modelo precoz y original³.

Los primeros estudios sobre la figura del cardenal nepote-secretario de estado⁴, así como las investigaciones sobre la diplomacia pontificia⁵, que han representado y representan activos grupos de trabajo de importantes instituciones culturales europeas en Roma, se han insertado en este contexto.

2. PARTNER, P.: *The Pope's Men. The Papal Civil Service in The Renaissance*. Oxford, 1990.

3. PRODI, P.: *Il sovrano pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*. Bologna, 1982. Sobre los temas burocracia, aristocracias italianas y estado papal en la Edad Moderna la bibliografía es muy amplia. Han realizado una puesta a punto de las investigaciones hasta los años 90 las reseñas de PELLEGRINI, M.: «Corte di Roma e aristocrazie italiane in età moderna. Per una lettura storico-sociale della curia romana», en *Rivista di storia e letteratura religiosa*, XXX, 1994, pp. 543-602; VISCEGLIA, M. A.: «Burocrazia, mobilità sociale e patronage alla corte di Roma tra Cinque e Seicento. Alcuni aspetti del recente dibattito storiografico e prospettive di ricerca», en *Roma moderna e contemporanea. Rivista interdisciplinare di storia*, III, n. 1, 1995. Entre las contribuciones más recientes señalamos: JAMME, A. y PONCET, O. (dirs.): *Offices et Papauté: Charges, Hommes, Destins (XIV^e-XVIII^e siècle)*. Roma, 2005; MENNITI IPPOLITO, A.: *Il governo dei papi nell'età moderna. Carriere, gerarchie, organizzazione curiale*. Roma, 2007.

4. LAURAIN-PORTEMER, M.: *Absolutisme et Népotisme. La surintendance de L'Etat Ecclésiastique*, t. CXXXI. París, 1973. Más recientemente, MENNITI IPPOLITO, A.: *Il tramonto della Curia nepotista. Papi, nipoti e burocrazia curiale tra XV e XVII secolo*. Roma, 1999.

5. LUTZ, G.: *Le ricerche internazionali sulle nunziature e l'edizioni delle istruzioni generali di Clemente VIII*, en VIAN, P.: *L'Archivio Segreto Vaticano e le ricerche storiche*. Roma, 1983 y G. LUTZ (ed.): *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas, 1592-1605*. Tubinga, 1994; A. KOLLER (dir.): *Kurie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturrechtsforschung*. Tubinga, 1998.

Esta aproximación institucionalista se ha hecho más compleja y se ha ido enriqueciendo con las investigaciones alemanas⁶ e italianas⁷ sobre la historia social de la curia romana. Estos últimos estudios han revalorizado las dinámicas propiamente cortesanas que contribuían a seleccionar el personal papal, poniendo de relieve el papel del parentesco con la familia del pontífice reinante y entre familias cardenalicias, el significado de la amistad como sistema de reciprocidad, así como las prácticas del favor que conducían a la formación de grupos clientelares. Sin embargo, sin salir de este ámbito el tema de la Casa del pontífice, a diferencia del de las familias cardenalicias⁸, no ha sido hasta ahora objeto de investigaciones específicas.

Por el contrario, a nivel europeo se han ido acumulando muchas investigaciones sobre la relación Casa-Corte del soberano en la Edad Media y en la Edad Moderna, que han abierto interrogantes y reflexiones sobre la relación entre el séquito privado del soberano y las estructuras burocráticas⁹.

De forma general, en todas las cortes europeas los términos *Casa*, *Household*, *Maison*, correspondientes todos al latino *Familia*, cubren diversos sectores de

6. Me limito a citar a REINHARD, W.: *Freunde und Kreaturen. «Verflechtung» als Konzept zur Erforschung Historischer Führungsgruppen romische Oligarchie um 1600*. Múnich, 1979; REINHARD, W.: «Amici e creature. Micropolitica della curia romana nel XVII secolo», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2, 2001, p. 61 -número monográfico-; REINHARD, W. (ed.): *Romische Mikropolitik unter Papst Paul V Borghese (1605-1621)*. Tübinga, 2004. AGO, R.: *Carriere e clientele nella Roma barocca*. Roma-Bari, 1990; FOSI, I.: *All'ombra dei Barberini. Fedeltà e servizio nella Roma barocca*. Roma, 1997; G. SIGNOROTTO y M. A. VISCEGLIA (eds.): *La corte di Roma fra Cinque e Seicento «Teatro» della politica euro pea*. Roma, 1998.

7. HURTUBISE, P.: «Familiarité et fidélité à Rome au XVII^e siècle», en DURAND, Y. (dir.): *Hommage à Roland Mousnier. Clientèles et fidélité en Europe à l'époque moderne*. París, 1981, p. 342. Sobre la «familia» cardenalicia, cfr. Id.: «La 'familia' del cardinale Giovanni Salviati (1517-1553)», en MOZZARELLI, C. (ed.): «*Familia*» del Principe e famiglia aristocratica. Roma, 1988, pp. 589-609; BYATT, L. M.: «Aspetti giuridici e finanziari di una «familia» cardinalizia del XVI secolo: un progetto di ricerca», *ibid.*, pp. 611-627; FRAGNITO, G.: «Parenti» e «Familiari» nelle corti cardinalizie del Rinascimento», *ibid.*, pp. 565-587; Id.: «Le corti cardinalizie nella Roma del Cinquecento», en *Rivista Storica Italiana*, CVI, 1994, pp. 5-41.

8. Me limito a citar aquí las contribuciones que he utilizado directamente para escribir estas páginas: ADAMSON, J.: *The Princely Courts of Europe. Ritual, Politics and Culture under the Ancien Régime 1500-1750*. Londres, 1990; BOUCHER, J.: «L'évolution de la Maison du Roi: des derniers Valois aux premiers Bourbons», en *XVII^e siècle*, 137, 1982, pp. 359-379; LADERO QUESADA, M. A.: «'Casa y Corte'. L'Hotel du roi et la Cour comme institutions économiques au temps des Rois Catholiques», en AYMARD, M. y ROMANI, M. A. (dirs.): *La cour comme institution économique*. París, 1998, pp. 43-54; JURADO SÁNCHEZ, J.: «La financiación de la Casa Real española y sus repercusiones sobre la hacienda y la economía», *ibid.*, pp. 57-64; MARTÍNEZ MILLÁN, J. y FERNÁNDEZ CONTI, S. (dirs.): *La Monarquía de Felipe II. La casa del Rey*, vol. II. Madrid, 2005.

9. ASCH, R. G.: *Introduction: Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries*, en ASCH, R. G. y BIRKE, A. (eds.): *Princes, Patronage and Nobility. The Court at the Beginning of the Modern Age*. Londres-Oxford, 1991, p. 8.

funciones distintas entre sí que esquemáticamente podemos homologar con el servicio doméstico y los oficios financieros y administrativos de los que dependía el soberano para su vida cotidiana y para la manifestación y ejercicio de su soberanía, sobre todo en su palacio, pero también en particulares ocasiones ceremoniales o políticas fuera de él. El rango, la dignidad, la tarea y el favor definían la jerarquía: se podía pertenecer a la Casa como cortesano de primera fila, como oficial dotado de particulares competencias pero también como subalterno.

Pertenecer a los niveles más bajos de esta familia implicaba, sin embargo, como veremos en este estudio, ventajas importantes, pero no significaba pertenecer a la corte. De ahí que si, como ha escrito Ronald G. Asch, «the real criterion for membership of the court was access to the ruler»¹⁰, la ecuación Casa-corte no puede ser planteada.

Incluso *Familia* del pontífice y corte romana suponían una selección de dos grupos de individuos que en parte eran los mismos, pero en parte no. El servicio al papa reunía a cortesanos y familiares, pero mientras los cortesanos, tanto si vivían en el palacio como si llevaban a cabo misiones en lugares lejanos, podían, en algunas ocasiones siempre reglamentadas, tener acceso a la persona del papa, los familiares que desempeñaban menesteres más bajos, aun viviendo bajo el mismo techo del pontífice, no gozaban del privilegio de acercársele. Además, en el ámbito en que coincidían corte y casa, el servicio al papa podía ser servicio a la persona «privada» del soberano, pero también servicio a la persona pública y, en consecuencia, explicarse en función de labores financieras, políticas, diplomáticas y de gobierno.

B. Guillemain¹¹, en su voluminosa tesis sobre la corte papal de Avignon, consideraba que la permanencia del papado en Avignon había supuesto la estabilización de funciones y retribuciones del grupo de los *officiales Sedis apostolicae*, término que comprendía precisamente no solamente los cuadros administrativos sino también los empleados de servicios ligados a la esfera doméstica y miembros de las compañías militares. A nivel cuantitativo, el historiador francés calculaba que entre 500 y 650 personas estaban presentes en la corte pontificia¹², de las cuales un número más limitado (en torno al 50%) comprendía el *entourage* doméstico. Estas cifras probarían que había casi concluido un proceso de definición de ámbitos aunque, como el propio Guillemain subraya en numerosas ocasiones, en los altos niveles el trabajo administrativo y las funciones

10. GUILLEMAIN, B.: *La cour pontificale d'Avignon (1309-1376). Etude d'une société*. París, 1962.

11. *Ibid.*, p. 722.

12. *Ibid.*, p. 423.

domésticas se entrecruzaban y no siempre podían separarse y el personal era intercambiable¹³.

Debemos reconocer, ciertamente, la importancia central del período de Avignon como fase de aceleración del proceso de estructuración de la corte papal y de la influencia del modelo de la realeza francés, tanto por la nacionalidad (francesa) de los papas que fueron elegidos durante aquel período como por la fijación de su corte en suelo de Francia. De todas formas, prolongando el análisis hasta la Edad Moderna surge la cuestión de cuán incierto era todavía en los siglos XVI y XVII definir qué significaba ser familiar del papa y cómo en estos siglos se registraron cambios significativos en la estructura de la Casa del papa.

Consideraremos dos aspectos de esta formación, inherentes respectivamente:

- a. A la articulación en sectores de oficios en la Edad Media tardía;
- b. A la forma de definir los privilegios y prerrogativas a lo largo de la Edad Moderna.

Nuestro objetivo es proporcionar un cuadro, que por fuerza tendrá que ser esquemático, de la Casa del papa que muestre los muchos trazos comunes que este segmento de la corte pontificia tenía con los oficios de Palacio de las cortes de los restantes soberanos europeos, y también las características específicas que van precisándose y consolidándose en el curso de la Edad Moderna, hasta transformar la corte papal en una configuración completamente peculiar.

A) ARTICULACIÓN DE LA CASA

En un documento de principios del siglo XV, titulado *De officialibus palatii pontificii*, considerado por su editor —el canónigo de S. Juan de Letrán Giovan Battista Gattico, que lo publicó a mediados del siglo XVIII— muy significativo sobre los usos de la corte romana anteriores a aquella fecha¹⁴, hay unas 25 categorías de oficiales que sirven al papa.

13. GATTICO, G. B.: *Acta selecta caeremonialia Sanctae Romane Ecclesiae ex variis ms, codicibus et diariis saeculi XV, XVI, XVII*, apud haeredes Jo. Laurentii Barbiellini, Romae, 1753, p. 263.

14. El *confessore* y el *sacrista* del papa constituyen una única figura hasta el pontificado de Sixto IV; después las funciones de cada uno se van especificando y, por otra parte, la *familia* tiene un *confessore* que es «parte del palazzo apostolico». A fines del segundo decenio del siglo XVII queda fijado el derecho de la orden de los servitas al confesorado de la *familia* pontificia. El *confessore* de la familia pontificia puede convertirse en confesor del cónclave. Cfr. VICENTI, P. A. M.: *Dei Servi di Maria. Memorie storiche*, 1925. Falta un trabajo moderno sobre este tema en absoluto insignificante, en contraste con la rica bibliografía existente sobre los confesores reales.

Ante todo, los *cubiculari* —familiares domésticos e íntimos del papa, dedicados a su servicio personal— divididos en «cubibulari d'onore» (entre los cuales sólo algunos son prelados) y en «doméstici», también éstos laicos y prelados. Los domésticos, aunque fuesen laicos, tenían derecho, en el palacio apostólico, a acercarse a la mesa papal ellos mismos y dos servidores.

El oficio de cubiculario, en el léxico tardomedieval, cubre un vasto campo y todavía no bien definido: el control de la habitación papal, la redacción de un libro que registraba quién había sido recibido por el pontífice y cuándo, la custodia de las vestiduras, de los bienes preciosos, pero también de las cartas, súplicas y otros escritos, incluso secretos, dirigidos al papa, así como la concreta posibilidad de resumirlos para facilitar el trabajo papal.

Con la ambigüedad de estas funciones contrasta la definición más específica de otros oficios que conciernen bien solamente a tareas «administrativas» o bien solamente a las de «custodia» de la persona y del palacio del soberano.

Si los cubicularios pueden actuar como refrendarios, ello no excluye que el papa no tuviese necesidad de un grupo más amplio de estos últimos: el registro de las súplicas y cartas exige, efectivamente, registradores *ad hoc* a los cuales se les debe asignar un lugar en el palacio apostólico.

También la custodia de las puertas exigía figuras específicas para tal oficio: los *hostiarii*, generalmente laicos, hombres honestos, de palabra y virtuosos que duermen en la antesala de la habitación papal. La custodia de las puertas «ferrae», en cambio, era confiada a dos *hostiarii* escogidos entre sirvientes de menor rango.

Los seis *cursori* que servían semanalmente en palacio atendían a la función de mensajeros entre el espacio interno y externo de la corte. Los *scutiferi*, un oficio honorífico cuyos efectivos eran laicos y no vivían en el Palacio, desfilaban en los cortejos llevando las insignias y vestiduras del pontífice y de los dignatarios de la corte, detrás del *magister palafrenariae*, que habitualmente era uno de los *scutiferi*, un caballero experto en comandar un número no definido de palafreneros.

Pero el oficio central, en torno al cual giraba toda la organización del palacio, era el *magister hospitii*, un laico, hombre de autoridad, cuyas funciones, además de atender a los huéspedes, consistían en supervisar todo lo que atañía al gobierno económico y moral del Palacio —por ejemplo, supervisar los juegos, o impedir las riñas— y comprobar y firmar todos los recibos de los pagos relativos a los *familiares*.

Esta hacienda-palacio se articulaba en numerosos sectores de funcionamiento, descritos analíticamente bajo sus respectivas rúbricas en el documento: la *panateria*, dirigida por dos presbíteros, la *buticularia* y el *officium aquae*, que atendían, respectivamente, a la provisión y distribución de vino y agua, a cuyo frente estaban tres *magistri*, dos de los cuales, al menos, debían ser eclesiásticos, la *floreria*, cuyo titular, que podía ser un eclesiástico o un laico y debía custodiar

los objetos y vestiduras que no atendían los *cubicularii*, y el oficio que se ocupaba de la adquisición y uso de la cera y de la custodia de los candelabros del papa (*officium cerae*), considerado un oficio muy honorable, asignado a un eclesiástico honesto y fiel, y el oficio que cuidaba la conservación del ajuar (*de custode vaxellae*), también confiado a un eclesiástico.

En cada uno de estos sectores de gestión de la Casa se dibujaba una jerarquía interna: los *magistri* debían dar cuenta diaria al *magister hospitii* de los recibos de los gastos, y si bien el aspecto contable-administrativo era de su particular incumbencia, en la práctica cotidiana eran supervisados por oficiales menores — también ellos unas veces eclesiásticos y otras laicos — tales como el *magister coquinae* (laico), el *expensor* (eclesiástico), el *custos cibariorum* (eclesiástico), el *magister operum*, el *magister aulae* y numerosos *famuli*. La distinción entre *familia* alta y baja atravesaba, como por lo demás ocurría en otras cortes de la época, desde su interior todos y cada uno de los oficios y todavía no dejaba ver — excepto para los oficios mayores fácilmente identificables — una neta jerarquía entre ellos.

Mención aparte merecen los oficios que conciernen directamente a la esfera espiritual: el *confessore* del papa el primero de todos, elegido por el pontífice a su voluntad, obligado a residir continuamente en palacio y a asistir al papa en los oficios litúrgicos, distinguido con el privilegio de salir a caballo en la fiesta del Corpus, siguiendo inmediatamente a la mula en la que se portaba al Santísimo Sacramento, es decir, al *sacrista*¹⁵, el *magister palatii* (oficio de control doctrinal que no debe ser confundido con el *magister hospitii*), nombrado por el papa entre miembros de los frailes dominicos¹⁶, el *elemosiniere* que no residía más que ocasionalmente en Palacio, un eclesiástico a quien le estaba confiado el socorrer a los pobres e interceder ante el papa a favor de prelados, religiosos y lugares píos.

El *magister capillae* dirigía el servicio de la capilla papal; junto a él, doce cantores y tres clérigos «*clerici capillae seu caerimoniarum*»; solamente eran comensales del palacio apostólico en ocasión de las solemnidades, pero recibían un estipendio cuyo montante se anotaba en los libros de Cámara¹⁷.

15. CATALANI, G.: *De Magistro Sacri Palatii Apostolici libri duo*. Romae, 1751. Cfr. Igualmente TAURISANO, P.: «Series cronologica Magistrorum Sacri Palatii apostolici ab anno 1217 ad annum 1916», en *Hierarchia O. P. I*, 1916, pp. 111-121.

16. Etienne Anheim ha localizado el nacimiento del oficio de *magister capelle* en la primera mitad del siglo XIV (1336), con funciones de gestión en la capilla, en la liturgia y en la música. A principios del siglo XV el maestro de capilla recibe asume también la tarea de leer la Biblia y a lo largo del siglo, los clérigos de capilla pasan a ser también *clerici cappelle/clerici caerimoniarum*, para pasar luego a maestros de ceremonias. ANHEIM, E.: «Naissance d'un office. Pierre Sintier, premier maitre de la chapelle du pape (1336-13509)», en *Offices et Papauté, op. cit.*, pp. 267-301.

17. GALLETTI, P. L.: *Memorie delle tre antiche chiese di Rieti denominate San Michele Arcangelo al Ponte, Sant'Agata alla Rocca e San Giacomo*. Roma, 1765, pp. 173-183.

La custodia y gestión del palacio, la atención física y espiritual a la persona del papa, el gobierno de la curia quedan definidos, y además desde hace ya tiempo, como ámbitos específicos de la *familia* del pontífice, aunque no estén suficientemente diferenciados. Es significativo lo variable del número de quienes detentan los cargos: el número de los *cubicularii*, de los *scutiferi*, así como de los *hostiarii* no está establecido de forma rígida, sino que queda al arbitrio del pontífice que los nombra.

Es evidente, por último, el carácter originario no completamente clerical de la *familia* del papa, como demuestra la fórmula «eclesiástico o laico» que encontramos en algunos casos junto a la definición de un oficio. Si damos por buena una antigua referencia en el tiempo —el elenco de los *familiares* de Nicolás III (1277), publicado por Galletti— encontramos entre los oficiales domésticos diferenciados por función y rango, numerosos *dominicelli*: nobles jóvenes laicos que servían al papa¹⁸.

Durante la Edad Media y todavía a principios del s. XV, la Casa está constituida, pues, como una configuración social fluida, no estática y no compactamente clerical, aunque parece delinarse una tendencia hacia la diferenciación entre oficios de gobierno de palacio (confiados a eclesiásticos) y oficios honoríficos (confiados a laicos).

Las primeras relaciones nominales de los oficiales del papa empleados en su servicio doméstico, además de ser preciosas para constatar el modo de denominar los oficios¹⁹, nos permiten conocer la identidad nacional de quienes los desempeñaban, permitiéndonos comprobar además la importancia de los cambios que se producen en la corte papal tras su vuelta a Roma.

El *Liber officialium* de Martín V (1417-1431) pone a nuestra disposición una imagen diacrónica del personal de la corte, tanto de los oficiales de cámara como de los miembros de su Casa, que entraron en servicio durante el pontificado del papa Colonna y que prestaron juramento ante el camerario (que era quien firmaba las «litterae de fructis percipiendis» que permitían a los *familiares* percibir los emolumentos del cargo) o a su ayudante²⁰. Los *cubicularii* del papa romano Ottone Colonna, cuya elección puso fin al Cisma de Occidente, son altos prelados, preferentemente franceses, pero también alemanes e ingleses. Incluso los *scutiferi d'onore* son *dominicelli* de varias nacionalidades.

18. Permítaseme remitir a mi «Denominare e classificare. Familia e familiari del papa nella lunga durata dell'età moderna» en *Offices et Papauté*, *op. cit.*, pp. 159-195.

19. *Le Liber officialium de Martin V*, publicado por F. CH. UGINET, Roma, 1975 (Publicazioni degli Archivi di Stato. Fonti e Sussidi VII).

20. Sobre el papa Condulmer, cfr. HAY, D.: *Eugenio IV*, *Enciclopedia dei Papi*, vol. II. Roma, 2000, pp. 634-640.

La corte de Martín V y también la de su sucesor Eugenio IV²¹ presentan todavía un carácter internacional, con fuerte presencia francesa, incluso en tiempos de este último pontífice²². Sin embargo, en pocos años, en 1460, la *domus pontificalis*²³ de Pío II presenta ya un neto predominio italiano, incluso específicamente sienés, y los parientes consanguíneos del pontífice aparecen en puestos clave del gobierno del Palacio. No obstante, serán excluidos rápidamente de la gestión del poder a la muerte del papa en agosto de 1464²⁴. Cuando en septiembre de 1503 el sobrino de Pío II (Francesco Todeschini-Piccolomini) se convierte en el papa Pío III, aun no consiguiendo, por la brevedad de su pontificado, que duró solamente un mes, cambiar de forma sustancial la familia de su predecesor, traerá a Palacio a aquellos que le habían servido cuando era cardenal y que pertenecían al círculo de su tío el papa, además de a sus parientes consanguíneos, cuyos *famuli* fueron incluidos en los efectivos de la Casa²⁵.

Su *camerarius et depositarius* será el banquero sienés Giulio Spannocchi, hijo de aquel Ambrogio que había escalado posiciones importantes en la curia recibiendo, ya desde la época de Calixto III, el encargo de la *Depositaria della Crociata* y alcanzando, durante el pontificado de Pío II, el cargo de depositario general y tesorero de la ciudad de Roma²⁶.

La italianización de la Casa y de la curia que tiene lugar en el tránsito del siglo XV al XVI es un fenómeno complejo²⁷: dimana, ciertamente, del cambio de las características del nepotismo papal medieval, que pierde sus trazos originarios

21. BOURGIN, G.: «La familia pontificia sotto Eugenio IV», en *Archivio della R. Società Romana di Storia Patria*, XXVII, 1904, pp. 203-224.

22. MARINI, G.: *Degli archiatrui pontificii*, II, Roma 1784, pp. 152-166; igualmente en MORONI bajo la voz *Famiglia pontificia*, *op. cit.*, pp. 54-57. Sobre Pío II, cfr. PELLEGRINI, M.: *Enciclopedia dei Papi*, vol. II, pp. 663-685, *ad vocem*.

23. SANFILIPPO, M.: *Pio III*, *ibid.*, vol. III, p. 23.

24. PICCOLOMINI, P.: «La famiglia di Pio III», en *Archivio della R. Società Romana di Storia Patria*, XXVI, 1903, pp. 143-164.

25. I. AIT ha reconstruido de forma muy analítica las relaciones de los *spannocchi* con la curia romana, «Mercanti-banchieri nella città del papa: gli eredi di Ambrogio Spannocchi fra XV e XVI secolo» en *Archivi e cultura* XXVII, nuova serie, 2004, pp. 9-44 (número monográfico *Mercanti stranieri a Roma tra '400 e '500*).

26. El cambio que se produce con Pío II puede observarse también en la nacionalidad de los cardenales creados por los papas del s. XV: 7 italianos sobre un total de 17 en tiempos de Martín V; 12 sobre un conjunto de 27 en tiempos de Eugenio IV; 4 sobre 11 en tiempos de Nicolás V; 4 de 9 en los de Calixto III, pero 8 italianos sobre 12 nombramientos cardenalicios en tiempos de Pío II, 9 sobre 12 en los de Paulo II y 21 sobre 34 en los de Sixto IV (MENNITI, I.: *Il governo dei papi*, *op. cit.*, p. 77).

27. CAROCCI, S.: *Il nepotismo nel Medioevo. Papi, cardinali e famiglie nobili*. Roma, 1999, pp. 143-167.

de instrumento de control militar del territorio²⁸, pero también es consecuencia del «pacto» que se establece entre aristocracias y patricios italianos con el papado y, finalmente —y no es éste un aspecto menor— es resultado del predominio de mercaderes y banqueros italianos en los aparatos financieros de la curia. Esta última dimensión, una de las características distintivas del papado del Renacimiento, se consolidará con los papas Medici, claros ejemplos de una dinastía de mercaderes-banqueros llegada al trono pontificio.

Volvamos brevemente a la familia de Pío III. El papa siénés tiene a su servicio, en conjunto, en calidad de *familiars prime sortis*, 8 cubicularios, todos con la calificación de *dominus*, 48 *camerari* y *scutiferi* (de los cuales, 41 *domini*), 8 médicos (de los cuales uno es llamado *dominus* y los demás *magistri*), 26 *officiales capelle* (entre los cuales hay 19 cantores). Como familiares de segundo rango encontramos 7 furrieles y guardianes, 34 ujieres y palafreneros, 56 *officiales*, dedicados a la gestión del Palacio y, finalmente, como familiares de tercer rango 48 *famuli*; o sea, un conjunto de 235 personas a las cuales deben añadirse los 168 *famuli* de los prelados, cubicularios y *scutiferi*²⁹.

La división tripartita entre *domini*, *officiales*, *famuli*, que por otra parte era antigua, como lo demuestra la relación de los *familiars* de Nicolás III, se ha consolidado, pues, en la representación de la *famiglia*: implica una distinción más articulada que la simple oposición binaria entre *famiglia alta* y *bassa*, y dibuja una triple clasificación entre esfera íntima, esfera funcional y oficios bajos de cocina, custodia y armería.

Indicaciones análogas pueden deducirse del *Rotulus familie* de León X³⁰, compilado en mayo de 1514, que enumera 28 prelados domésticos cuyos nombres van precedidos del título de *reverendus dominus* o solamente *dominus*, 64 camerarios, 69 cubicularios, 83 *scutiferi*, 3 servidores de capilla (1 capellán y 2 clérigos), 4 furrieles, y 19 guardias que comprenden también a los vigilantes de la biblioteca, llamados casi todos *domini*.

Luego siguen los *officiales*, distinguiendo entre *secreti*, un exiguo grupo que tenía acceso a las estancias reservadas del Palacio, y 137 *communes*.

En la página final el *Rotulus* presenta la cifra global de los familiares: 244 *domini*, 174 *officiales*, 418 individuos a los que deben añadirse 265 *famuli*. Si comparamos estos efectivos con los de la *famiglia* de Pío III las cifras muestran el incremento registrado en el número de los efectivos de la familia papal en todos

28. He reelaborado estas cifras a partir del documento de la Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. Lat 9027 publicado por PICCOLOMINI en «La *famiglia* di Pio III», art. cit. pp. 151-164.

29. FERRAIOLI, A.: *Il ruolo della corte di Leone X (1514-1516)*. Roma, 1984.

30. PASTOR, L. von: *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, vol. IV. Roma, 1960, p. 349.

sus componentes; un incremento que debe ponerse en relación a la centralización de la corte papal durante el Renacimiento y a la pompa y opulencia de aquel modo de vida. Es en la época de León X cuando los embajadores venecianos, como agudos observadores, pudieron constatar que los gastos de la Casa del papa habían experimentado un aumento significativo respecto a los pontificados precedentes³¹.

Tal como muestran los perfiles biográficos de los 28 prelados domésticos, el séquito más íntimo de la familia papal de León X estaba compuesto por toscanos, una prueba más del fuerte nexo que se establece, con el retorno del papa al Vaticano, entre la nacionalidad del soberano pontífice y la composición de su familia de Palacio. Pero había también prelados que, de forma casi general, habían iniciado ya antes su carrera, dando pruebas de sus habilidades en varios sectores: en la Camera, en misiones diplomáticas o en el ejército.

Los oficios íntimos eran confiados a personal ligado con vínculos muy estrechos a la familia del papa reinante y como tal, cada papa tendía a seleccionar su séquito señalando un punto de discontinuidad respecto a su predecesor, aunque quienes desempeñaban oficios de camarero *segreto*, maestro de cámara u otros, generalmente habían ya iniciado su carrera curial y, con más o menos fortuna, la continuaban luego. La estructura de la corte romana era el resultado, aparentemente siempre siempre precario, de esta dialéctica entre continuidad y discontinuidad.

Por otra parte, detentar un oficio doméstico implicaba una relación de fidelidad absoluta, pero no significaba de ninguna manera servir solamente al pontífice ni especializarse en una sola misión: el *familiaris* podía ser sucesivamente camarero *segreto*, oficial de finanzas, diplomático e incluso, hasta una cierta época de su vida, soldado. En los inicios de la Edad Moderna la carrera de un cortesano/familiar no transcurría de modo ordenado y coherente según un *cursus*, sino que a menudo se trataba de una afanosa y aparentemente desordenada actividad entre oficios diversos en la familia y en la corte, en Palacio y lejos de él. Además, el ejercicio de algunos oficios venales (generalmente los de tipo financiero) y la pertenencia a algunos *collegia militum* daban acceso a llegar a ser familiar mediante transacción monetaria. En los primeros tiempos del siglo XVI los papas no escatimaron títulos de caballeros y oficios de cubicularios y *scutiferi*. León X, por bula de 3 de septiembre de 1515, mientras la guerra devoraba Lombardía (las referencias a la coyuntura bélica están explícitas en el documento) constituye un *collegio* de 60 *cubiculari* y otro de 140 *scutiferi*; en 1521 creó 41 títulos de *milites Sancti Petri*, 26 de los cuales puso a disposición del vicescanciller. Paulo III en 1541 lanzó al mercado 200 títulos de caballeros de San Pedro y San Pablo; Julio

31. Archivio Segreto Vaticano (ASV), *Instrumenta Miscellanea* 4802 (*Liber Officiorum* a. 1588), 4803 (*Liber Officiorum* 1581).

III constituyó el colegio de los *milites lauretani*; Paulo IV el de caballeros de la Fe y Pío IV, en 1562, creó un colegio de 375 píos caballeros.

Los deberes de estos caballeros eran puramente teóricos: seguir al papa en las cruzadas y en los concilios generales, pero sin obligaciones concretas. Paulo III había dejado claro que aunque no tenían misiones precisas en el Palacio apostólico y aunque no comían en el «tinello» del mismo, debían ser considerados auténticos *familiares* y habituales comensales del pontífice. Además, estos títulos eran acumulables, sin problemas de incompatibilidad con otros oficios.

Pero ¿qué le rentaban a la Cámara Apostólica estos títulos de *familiares*? ¿Qué jerarquía se establecía entre ellos?

Dos registros, redactados en los años 80 del siglo XVI³² nos informan de que en 1588 el precio del oficio de cubiculario era de 2.082 escudos. En el mismo año, Francisco Peña, el conocido auditor español de la Rota, compraba el oficio de *scutifero*, vacante tras la muerte de Aurelio Savignani, por 1.130 escudos, mientras el boloñés (laico) Francesco María Boschetti adquiría un oficio análogo por 1.140 escudos. El título de caballero de los santos Pedro y Pablo era tasado en cerca de 1.300 escudos, el de caballero de San Pedro en 1.035 escudos, el «lauretano» en 520 escudos y el «pío» en 450 escudos. Eran cifras modestas si pensamos que en el mismo año Giovan Battista Savelli compraba el oficio de clérigo de cámara por 40.000 escudos, pero la articulación geográfica de los adquirientes, la presencia entre ellos de laicos y eclesiásticos o la posibilidad de poder traspasar el oficio³³, hacen que sea bastante interesante el fenómeno desde el punto de vista social y económico.

Los papas del Renacimiento, al atribuir la calificación de familiar a quienes detentaban cargos y títulos venales, crearon una red dentro de la compleja máquina de las finanzas papales entre oficios de Palacio y venalidad: esta ligazón no dejó de existir tampoco en otras monarquías de Europa. Un proceso análogo ocurrirá en la Francia de los Valois con los cargos de la *Maison du Roi*. Algunos oficios palatinos se vendían todavía en la corte de Luis XIV, aunque el Rey Sol trató de eliminar la práctica de la «resignación», muy corriente en Francia, reservando la facultad de concederla al poder real³⁴.

32. La facultad de traspasar el oficio a otra persona (*pro admissione resignationis*) podía obtenerse mediante una modesta suma: 81 escudos para el oficio de cubiculario, 54 para el de caballero de San Pedro, 49 para el de caballero de San Pedro y San Pablo, 27 escudos para el de caballero pío.

33. CHALINE, O.: «The Valois and the Bourbon courts c. 1515-1750», en ADAMSON, J. (ed.): *The Princely Courts of Europe*, pp. 72-73; BOUCHER, J.: «L'évolution de la Maison du Roi», art. cit., pp. 364-365.

34. He consultado la bula en la colección miscelánea de la Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), RIV 1333/11.

B) PRERROGATIVAS Y PRIVILEGIOS DE LOS FAMILIARES

El proceso de ampliación de los rangos de la familia pontificia transcurrió en la primera Edad Moderna, sin lugar a dudas, de un modo rápido e inorgánico. No quedaba siempre claro, ni siquiera a los mismos contemporáneos, qué segmentos de lo cortesano y curial entraban en el área de la familiatura, cuál era el perfil requerido para acceder a ella ni cuáles eran los honores y privilegios que se derivaban del hecho de ser considerado familiar del papa.

León X, en la *Bulla officii Cubiculariorum et Scutiferorum Apostolicorum* (1515), había ordenado de forma genérica que quienes ocuparan tales oficios fuesen hombres de vida honesta y personas de calidad, no ignorantes ni inexpertos en los ritos y ceremonias de la iglesia romana. El título de doctor podía facilitar el ejercicio de algunas prerrogativas del oficio de cubiculario, pero no era una exigencia expresa. El primer papa Medici había limitado el número de laicos que podían ocupar el cargo pero no había excluido del todo al personal no eclesiástico³⁵.

Más importante fue la intervención legislativa de Paulo III, quien el 22 de diciembre de 1534, con el decreto *de Familiaribus*, decidió poner fin a las incertidumbres y a los conflictos, precisando las categorías de aquellos que debían ser considerados «veri familiares pontificis et continui commensales eiusdem»³⁶, es decir, cubicularios, refrendarios y protonotarios, subdiáconos, los auditores de la Rota (cuyos privilegios habían sido ya precisados por Clemente VII con el decreto *Convenit aequitati* de 2 de agosto de 1525), acólitos, *scutiferi*, secretarios, escribanos de cartas apostólicas y caballeros de San Pedro (con tal de que prestaran servicio en Palacio y desempeñasen misiones de custodia). Los privilegios de los familiares eran muy variados y se especificaban oficio por oficio: se trataba de exenciones fiscales, facilidades sucesorias, posibilidad de legitimación de hijos bastardos, disfrute de ventajas en materia de beneficios y sobre todo quedar exentos de la jurisdicción ordinaria.

Vivir y servir en el Palacio Vaticano, si bien era indispensable para algunas figuras de familiares, no era condición imprescindible para pertenecer a la *familia* del pontífice, como subrayó el mismo Paulo III con un nuevo decreto de 18 de mayo de 1543. La escisión entre el grupo de servidores que vivían realmente en Palacio y aquellos otros que, aunque no habitaban en él, eran considerados formalmente «panem habentes» era resultado de un desarrollo previsible

35. GUERRA, A.: *Pontificiarum Constitutionum in Bullariis magno et romano contentarum epitome*, t. I, summtibus heredis Pezzana, Venetiis, 1772, p. 384.

36. Sobre las implicaciones que tuvo para la vida de la ciudad y de la curia el traslado al Quirinal, cfr. A. MINNITI, A.: *I papi al Quirinale. Il sovrano pontefice e la ricerca di una residenza*. Roma, 2004.

y coherente con el incremento cuantitativo de los oficios romanos en la primera mitad del Quinientos y que quizá haya que poner en relación con el modo caótico, y en el fondo azaroso, con que el palacio Vaticano había ido agrandándose antes de que los papas trasladaran entre los siglos XVI y XVII su corte al Quirinal³⁷.

Con el papa Farnese, que siendo cardenal se rodeó de una familia de 325 miembros, la Casa papal toma plenamente su fisonomía moderna: se habían aumentado y articulado las prerrogativas del maestro de la Casa del pontífice y se había confirmado el papel crucial del datario, «*‘trait d’union’* entre la casa del pontífice y los oficios financieros»³⁸.

A mitad del Quinientos, cuando la familia papal —las cifras se refieren al pontificado de Paulo IV— está compuesta por 421 *familiars* y 313 criados de Palacio³⁹, se inicia la redacción de una documentación uniforme y continua que abandona la antigua división tripartita medieval, que había venido siendo aplicada, como hemos visto, hasta los tiempos de León X, en *domini, ufficiali* y *famuli*, y registra a los familiares en un *ruolo* según criterios distintos⁴⁰.

El *ruolo* —un documento semejante a los redactados para fines análogos por las monarquías inglesa (*rolls*) y francesa (*états*)— es un pequeño libro que contiene una relación de todos aquellos que reciben la así llamada *parte di Palazzo*, que podía ser *a tutto vitto* —es decir, el pan, el vino, el aceite, vituallas, cera, leña..., además de una compensación monetaria— o *a pane e vino*, o *a pane solo*. La *parte di Palazzo* completa la tenían los parientes consanguíneos del pontífice —los *eccellentissimi signori della Casa* que normalmente figuran al principio del documento y donde están comprendidas también las damas— así como los miembros de la secretaría papal, los oficiales de la Dataría y Cancillería, los oficiales de Cámara, los capellanes, los oficiales mayores y menores de la Casa; *a pane e vino* figuran los cardenales palatinos, los clérigos de la Cámara, los auditores de la Rota, los camareros de honor y también los embajadores; *a pane solo* los obispos asistentes, los protonotarios, los «*abbreviatori di parco maggiore*», los abogados del consistorio, los refrendarios...

37. DOREZ, L.: *La cour du pape Paul III d'après les registres de la Trésorerie secrète*. París, 1932 (Collection Ferdinand de Navenne), p. 26.

38. El «ruolo» de la familia de Paulo IV está publicado, bajo la voz *Famiglia Pontificia*, en MORONI, G.: *Dizionario di erudizione storico-ecclesiastica*, xxiii. Venecia, 1843, pp. 66-73.

39. El primero que llamó la atención sobre la importancia de este documento fue Ch. WEBER: «La corte di Roma nell'Ottocento», en MOZZARELLI y OLMÍ (eds.): *La corte nella cultura e nella storiografia*. Roma, 1983, pp. 167-204. Los registros contenido en el fondo *Ruoli*, conservado en la BAV son 432 y cubren un espacio cronológico que va desde Julio III a Pío IX, cfr. SICKEL, Th. Von: *Ein Ruolo di famiglia des Papstes Pius IV*. Innsbruck, 1893.

40. Así en el *ruolo* de la familia de Paulo IV, publicado por Moroni, tras los 12 preladados íntimos van los nombres de seis secretarios del pontífice, entre los cuales están Angelo Massarelli y Giovan Francesco Commendone (*Famiglia Pontificia*, op. cit., cit. p. 67).

Esta referencia a la participación de la alimentación es únicamente uno de los criterios tomados en cuenta para la redacción de los *ruoli*. Es significativo constatar cómo el término genérico «prelados domésticos», que en las fuentes del período entre los siglos XV y XVI comprende al *maestro di Casa*, el datario, el sacristán, el tesorero general, etc. es sustituido por otros contenidos que se corresponden con otros tantos negociados burocráticos.

De este modo, la *Segreteria* presentada en su origen sin mucha precisión⁴¹, luego subdividida en *Segreteria dei Brevi* y *dei Memoriali*, se convierte en un órgano más complejo en el cual el Secretario de Estado aparece rodeado de una decena de prelados presididos por el trabajo de las *Congregazioni* consideradas como ministerios⁴². La sección Dataria, oficio principal de las finanzas papales, árbitro de la delicada materia de las pensiones, de la concesión de beneficios, de los oficios así como de las dispensas de consanguinidad, potenciada por Sixto V comprende, a mitad del siglo XVII, un total de 30 oficiales. La sección «Officiali di Camera» comprende 9 ó 10 oficiales e incluye el tesorero general, el *commisario della Camera* y varios «contables».

La familia pontificia, tal como aparece «fotografiada» en los *ruoli*, se nos presenta como el desarrollo de una matriz originaria, todavía heterogénea, de una articulación entre un campo burocrático, que cobra una complejidad creciente, y una esfera del Palacio que permanece ligada al servicio personal del pontífice. Ambas esferas, sin embargo, no se han jerarquizado y los oficios de Palacio en los siglos XVI y XVII representan todavía cerca del 50% del total del personal que goza del privilegio de la *familiarietà*, un porcentaje aproximado que se irá precisando y quizá corrigiendo en ulteriores estudios analíticos, pero sustancialmente análoga a la propuesta por Guillemain para el período aviñonés.

En el ámbito de los oficios de la Casa, ciertamente resulta evidente un aumento de los oficios menores, ligados a las necesidades de los servicios de una maquinaria cada vez más compleja, pero no es menos interesante la dinámica de algunos oficios honoríficos que regulan el acceso a la persona del papa.

La osificación de las prácticas ceremoniales, la mayor complejidad de criterios de diferenciación requirieron mayor personal para gestionar una etiqueta cada vez más complicada⁴³: aumentan, por ejemplo, los *portadore*, que pasan de una

41. Por ejemplo, el último *ruolo* de Clemente X (1 de junio de 1676), además de los *Segretari dei Brevi, dei Brevi ai Principi, de Cartas Latinas*, comprende «Mons. Gio. Battista Spinola de Vescovi e Regolari, Urbano Cerri di Propaganda Fide, Fani di Consulta, Brancacci del Concilio, Gio. Bussi de Bono Regimine» (BAV, *Ruoli*, vol. 169, 1676, f. 1).

42. VISCEGLIA, M. A.: «Etichetta cardinalizia in età barocca», en S. SCHUTZE, S. (ed.): *Estetica barocca*. Roma, 2004, pp. 263-284.

43. *Brevi notizie sul collegio dei bussolanti pontifici*. Venecia, 1886.

media de 6 individuos en los *ruoli* de fines del Quinientos a 12 en la segunda mitad del siglo XVII, destinados al servicio de las cada vez más numerosas antecámaras de los apartamentos pontificios en el nuevo Palacio del Quirinal, vestidos con casulla roja con capucha y equiparados a los *scudieri* y *camerieri extra muros*⁴⁴.

Pero no es menos interesante el significativo aumento del personal de Capilla, en la diversa articulación de sus segmentos (capellanes secretos, comunes, cantores): el tamaño de la Capilla pontificia pasa de los 14-15 integrantes registrados a fines del siglo XVI⁴⁵ a los 60 integrantes (la mitad de las cuales cantores) de fines del s. XVII⁴⁶. Un sondeo en los *ruoli* de mitad del siglo XVIII nos da una imagen de una capilla pontificia todavía más numerosa: 72 integrantes (46 cantores) en 1741, 98 integrantes (68 cantores) en 1758⁴⁷.

Cuando durante el pontificado de Clemente XI el maestro de capilla Andrea Adami da Bolsena, cantor ya en tiempo de Alejandro VIII, escribe sus *Osservazioni per ben regolare il coro della Cappella Pontificia*, muestra cuán reciente era en la Roma moderna la tradición de la música eclesiástica, que consideraba «invenzione» del español Cristóbal de Morales y naturalmente de P. Luigi Palestrina, pero enumera todas las ocasiones ceremoniales y litúrgicas ordinarias y extraordinarias en las cuales intervenían los cantores pontificios, señalando la mayor presencia que la capilla y sus cantores habían ganado en las ceremonias papales⁴⁸.

Menor era el incremento de la sección «officiali di Librería» con sus escribanos de latín, griego, hebreo, caldeo y árabe y con sus impresores, personal que formaba parte tradicionalmente de la Casa pero cuyo aumento en el siglo XVII es una prueba de cómo la aspiración a un papel universal que caracteriza a la Iglesia de la Contrarreforma se tradujo en la fijación de competencias precisas y especializadas. Así, por no citar más que un ejemplo, entre los 14 oficiales de librería (sección que comprende también 2 criados) inscritos en el *ruolo* de Alejandro VII (1659), encontramos, además del Prefetto Domenico Salvetti, Luca Holstenio

44. Es el mismo número que vemos en el documento de Gattico antes citado y que se refiere a los siglos XIV-XV.

45. VISCEGLIA, M. A.: «Denominare, classificare...», art. cit., pp. 190-191.

46. BAV, *Ruoli* vol. 290 (1741) y vol. 323 (1758).

47. ADAMI, A.: *Osservazioni per ben regolare il coro della Cappella Pontificia tanto nelle funzioni ordinarie che straordinarie*. Roma, 1711: además de intervenir en las festividades del calendario litúrgico, la capilla actuaba en la canonización de santos, bautismos solemnes de hebreos, exequias de cardenales, ceremonias de coronación y exequias papales. Adami apunta incluso la rivalidad en materia de precedencia y beneficios en el interior de la corte entre el colegio de escritores apostólicos y el colegio de cantores pontificios (*ibid.*, p. 11). Sobre el papel de la música sacra en el ceremonial y sobre la circulación de esta música eclesiástica en la Europa de los siglos XVII y XVIII, cfr. DOMPNIER, B.: *Maitrises et Chappelles aux XVIIe et XVIIIe siècles. Des institutions musicales au service de Dieu*. Clermont-Ferrand, 2001.

48. BAV, *ms. Chigiani*, BI 13, f. 19.

como primer guardián, Leono Allaci entre los escribanos de griego, tres escribanos de hebreo y el impresor Zenobio Massoti⁴⁹.

A mitad del siglo XVIII los oficiales de librería de Benedicto XIV son 15⁵⁰ —el número de los efectivos, evidentemente, se ha estabilizado— y entre ellos hay nombres ilustres de la erudición dieciochesca, como Giuseppe Simonio Assemani, el docto maronita libanés, escribano de árabe y siríaco y luego primer *custode* de la Vaticana, autor de la célebre *Bibliotheca Orientalis* (1719-1728)⁵¹, su sobrino Stefano Evodio, nombrado en el *ruolo* como «lettore di siriano», el florentino Giovanni Bottari, *custode* de la Vaticana, miembro de la Academia de historia eclesiástica y de los concilios⁵², el padre Roberto di Santa Maria, el pisano Pietro Foggini⁵³, Giuseppe Garampi, artífice de un conocido proyecto de reunificación e inventario de los archivos⁵⁴.

Una fuente tan importante como los *ruoli*, que nos permite comprobar para cada pontificado cómo funcionaban las sucesiones en los oficios ligados a la esfera más íntima de la corte, se presta, ciertamente, a una utilización sistemática a través de una reconstrucción nominal de los oficiales. De todas maneras, incluso una consulta de esta documentación a través de sondeos permite explicitar algunas tendencias de la compleja y no siempre coherente política de la *familiaritas* de los pontífices romanos durante la Edad Moderna.

Entre el Quinientos y el Seiscientos, emerge en la normativa y en las líneas directrices de la *Familia* una evolución bastante coherente que podemos resumir en tres puntos:

a) Reforzamiento del área del privilegio. La bula de Gregorio XV de 31 de marzo de 1621, *De cubiculariis pontificiis*⁵⁵, no sólo insiste sobre las tradicionales

49. BAV, *Ruoli*, vol. 290 (1741) y vol. 323 (1758).

50. G. LEVI DELLA VIDA, DBI, 4 (1962), pp. 436-440 (*ad vocem*).

51. G. PIGNATELLI y A. PETRUCCI, DBI, 13 (1971), pp. 407-418 (*ad vocem*).

52. M. CAFFIERO, DBI, 48 (1997), pp. 449-453 (*ad vocem*).

53. Sobre Garampi, cfr. VANYSACKER, W.: *Cardinal Giuseppe Garampi (1725-1792): an Enlightened Ultramontane*. Roma, 1995; M. CAFFIERO, DBI, 52 (1999), pp. 224-229. Sobre el medio cultural del cual son exponentes estos personajes, cfr. DONATO, M. P.: *Accademie romane. Una storia sociale (1671-1824)*. Nápoles, 2000; Id.: «Mecenatismo papale e mecenatismo cardinalizio a Roma tra Sei e Settecento e il ruolo della famiglia Corsini» en *Il trionfo sul tempo. Manoscritti illustri dell'Accademia dei Lincei, catalogo della mostra*. Módena, 2002, pp. 57-64.

54. GUERRA, A.: *Pontificalium Constitutionum, op. cit.*, p. 383.

55. RENAZZI, F. M.: *Notizie storiche degli antichi vicedomini del Patriarchio lateranense e de' Moderni Prefetti del Sagro Palazzo Apostolico ovvero Maggioridomi Pontifici*. Roma, 1784, pp. 139-148. Ostentan el cargo, entre los siglos XVII y XVIII, tres exponentes de la familia Colonna (Carlo Colonna en 1696, Girolamo en 1732, Marco Antonio en 1758), Ercole Visconti (1688), Ludovico Pico, hijo del duque de Mirandola (1712), Nicolò Giudice, de los príncipes de Cellammare que será

facilidades en materia de pensiones o beneficios, sino que precisa que los cubicularios deben ser considerados *comites Sacri Palatii* y *nobiles romani Urbis*, es decir, que el hecho de ser familiaris íntimos del pontífice suponía automáticamente el acceso a la nobleza romana. En los primeros años del s. XVII, coherentemente con lo que se había ido trazando durante el Renacimiento, la carrera eclesiástica y el servicio de Palacio en el séquito del pontífice eran apetecidos por personas pertenecientes a la aristocracia y al patriciado, pero eran también un vehículo de ascensión social y de ennoblecimiento.

Una dinámica de signo diverso se instaura, en cambio en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se hace indispensable la condición nobiliaria para detentar algunos cargos de la familia papal. El cambio puede datarse con seguridad durante el papado de Alejandro VII, que exigió pruebas de nobleza para acceder hasta el primer escalón de las carreras curiales y ordenó que los ministros de la capilla papal fuesen nobles.

También Inocencio XII ordenó que solamente los miembros de familias pertenecientes a la Orden de [14] Malta podían ser camerarios secretos del pontífice. El oficio de Mayordomo pontificio (el antiguo *magister hospitii*), potenciado y reformado por Urbano VIII que lo confió a sus preladados domésticos, a veces de origen oscuro pero siempre fieles, nombrados luego cardenales, fue detentado regularmente, en cambio, en el paso del s. XVII al XVIII, por eclesiásticos de familias de la más exclusiva nobleza romana e italiana⁵⁶ o por algún miembro de la familia de sangre del pontífice e incluso por un nepote directo de este último. Así en 1713 el papa Albani nombró a Fabio Olivieri, su primo y compañero de estudios, en 1766 el papa Rezzonico al nipote Giovan Battista, que luego fue cardenal en 1770, y en 1780 Pío VI a su sobrino Romualdo Braschi Onesti, hijo de su hermana Giulia⁵⁷.

A principios del s. XVIII las prerrogativas del Mayordomo fueron defendidas valientemente por Monseñor Camillo Cybo, titular del cargo y defensor convenido del «primado» de este oficio dentro de la familia pontificia.

El cargo de Mayordomo —se lee en uno de tantos memoriales escritos por él— está entre los más conspicuos de la Corte, siendo el primero entre los familiares del Sumo Pontífice, y desde este cargo suele ser promovido cada uno al

«protettore degli Stati Austriaci» ante la Sede Apostólica (1716), Camillo Cybo (1725), Francesco Borghese (1729, aunque sólo durante pocos meses), Trojano Acquaviva d'Aragona, partidario del partido borbónico, «ministro plenipotenciario e protettore dei Regni di Napoli e Spagna» (1729) y Giovanni Archinto (1770).

56. *Ibid.*, pp. 165-172.

57. ASV, *Fondo Cybo*, b.2, f. 7v.

cardenalato, sin que exista ningún ejemplo al contrario. Tiene entera jurisdicción sobre todos los otros familiares y cuantos figuran en el *rolo* pontificio. De él depende enteramente la administración de la Hacienda y las entradas correspondientes al Palacio Apostólico⁵⁸.

El punto crucial de la revalorización del oficio de Mayordomo en tiempos de abolición del nepotismo pero de un desenfrenado favoritismo —basta pensar en el célebre caso Coscia— se hallaba en el nudo de la jurisdicción. La reforma del aparato judicial deseada por Inocencio XII de hecho suprimía la jurisdicción particular del Mayordomo sobre la familia palatina: se había tratado —según Cybo, pero detrás de él había un amplio sector de la curia— de un «errore»⁵⁹ o de un equívoco que había que reparar. Su acción en el ejercicio del cargo durante el pontificado de Benedicto XIII se dirigió a restaurar la autoridad «económica» y jurisdiccional del Mayordomo en los palacios apostólicos y en aquellos lugares que consideraba dependencias de estos últimos⁶⁰ y a recuperar el control de todos los que allí servían: artesanos y proveedores de Palacio⁶¹ que por causas menores (insultos, hurtos, riñas) debían dirigirse al Mayordomo. Cybo salió victorioso de la controversia suscitada por él mismo: en septiembre de 1728 el papa consentía en restaurar la autoridad del Mayordomo y cerrar la controversia suscitada por las provisiones de Inocencio XII.

b) Limitar los gastos de la familia papal. A pesar de que los conspicuos depósitos del Fondo Camerale dell'Archivio di Stato di Roma esperan todavía ser objeto de una exploración sistemática, en los libros contables del Mayordomo y del Tesorero secreto podemos ver que fue Sixto V quien estigmatizó a sus predecesores, y sobre todo a Gregorio XIII, como excesivamente pródigos en los gastos de Palacio. Las directrices de prudencia y parsimonia impartidas por el papa Peretti debieron de aplicarse realmente, desde el momento en que el presidente de la Camera Apostolica, el banquero Olgiati, anotaba en 1589: «La spesa per la Tavola di N. S. è molto limitata»⁶².

58. *Ibid.*, f. 432 v.

59. Por ejemplo, la iglesia etíope de Santo Stefano dei Mori (f.248), el Ospizio Apostolico (ibid. f. 394), la iglesia de Santa Marta, donde estaba el hospital de los familiares del pontífice que «serviva a pochissimi solo di bassa specie», de forma que Cybo decidió asignar 60 ducados al hospital de la Isola Tiberina, mandando allí a los familiares enfermos (f. 138v).

60. Interesantes relaciones de los adscritos, *ibid.* ff. 437-447.

61. RAMMACCIOTTI, G.: «Le spese private di Sisto V», *Archivi d'Italia e Rassegna Internazionale*, VII, 1940, edición extractada. Reelaborando las cifras de la documentación de la cámara contenida en este artículo se constata que en 1587 el gasto medio mensual para la mesa era de 2.832 escudos (cálculo establecido sobre el segundo semestre), en 1.589 de 1.438 escudos, cuando se gastaban mensualmente 4.000 escudos «nei tempi felici» del papa Gregorio XIII.

62. Oxford Bodleian Library, ms. *Selden supra* 71.

En un documento conservado en la Bodleian Library titulado *Del palazzo del papa e de suoi servitori e di tutti gli uffici e tribunali di Roma*, sin fecha, pero del tiempo de Paulo V⁶³, se consideraba generalmente el pontificado de Gregorio XIII como una edad de oro de la corte («la corte fioriva», por la calidad de la nobleza de los cortesanos que formaban el séquito del papa y por el nivel de gastos de Palacio. Los años setenta y ochenta del siglo XVI son considerados, pues, por quienes los vivieron, un punto de inflexión, casi una fase de tránsito entre dos modelos de corte: una transformación que podríamos contextualizar en el paso de una corte en la cual la nobleza «tradizionale» es todavía determinante a una corte en la cual, mientras tenía lugar un fuerte recambio en las filas de la aristocracia, se va imponiendo la figura del *cardenal-nepote/segretario di Stato*.

A fines del pontificado de Paulo V los gastos globales «per lo Palazzo di Nostro Signore» se evaluaban en 91.300 escudos, casi el doble de la cifra (por otra parte incierta) de 48.000 escudos atribuida al tiempo de Julio II, pero análoga (la del siglo XVII) a las estimaciones elaboradas para la corte renacentista de León X⁶⁴. Se trata, naturalmente, de valoraciones únicamente orientativas que exigen estudios analíticos sobre los gastos de Palacio y sobre su evolución entre los siglos XVI y XVII.

Proyectos de reformas de los gastos de la hacienda-Palacio circularon ciertamente en la segunda mitad del siglo XVII y particularmente durante el pontificado Odescalchi. El amplio proyecto de reformas de Inocencio XI unía en un solo marco el antinepotismo, la propuesta de disminución del número de cardenales y la adopción de un estilo de rigor y severidad en la vida de corte. Moroni escribirá que, desde el año de su elección, Inocencio XI «rifirmó la tavola del Palazzo e non ammise che persone raccomandate per la loro modestia»⁶⁵.

En tiempos de Benedicto XIII, sin embargo, los banquetes en el palacio apostólico no eran «frecuentes» pero «hechos con magnificencia y decoro»⁶⁶. Entre aquellos en los que participaba el pontífice, Cybo cita los banquetes con motivo de la consagración de obispos y los que tenían lugar tras la investidura del Reino de Nápoles que el papa tradicionalmente repetía, tras cada proceso sucesorio. Más frecuentes eran los banquetes de los cardenales palatinos (en los cuales el papa podía decidir participar): la víspera de Navidad, la noche y la mañana del jueves y viernes santo, los celebrados con ocasión de visitas de príncipes y grandes o del virrey de Nápoles; tenían lugar en la Sala de Constantino, tras

63. PASTOR, L. von: *Storia dei papi*, IV, p. 349.

64. MORONI, G.: *Famiglia Pontificia*, op. cit., p. 85.

65. ASV, *Fondo Cybo*, b.2, f. 25r.

66. Cybo da una relación analítica de la ceremonia de la distribución de medallas pontificias en 1726: las reciben algunos servidores de Palacio, en total 190 individuos (*ibid.*, ff. 152r – 154v).

haber escuchado cantatas de «virtuosi» y música interpretada por la capilla papal. Por el informe de su actividad que Cybo redactó en los años veinte del siglo XVIII podemos deducir que en aquellos años no era esta participación en banquetes la que cimentaba la pertenencia a la Casa. Había otras muchas ocasiones rituales que movilizaban a la *familia* pontificia: la distribución de medallas⁶⁷, la entrega de velas el día de la Candelaria a los cardenales, a los embajadores reales, a los «ministri» y a toda la nobleza, comprendidas las damas nobles que vivían de forma monacal⁶⁸, o el rito del *Agnus Dei*.

Este último, que tenía lugar el sábado *in albis*, era una ceremonia cargada de significación simbólica (alusiva al misterio de la resurrección y una declaración de obediencia al papa al mismo tiempo); quizá una transformación del antiguo rito —ya documentado en los *ordines* medievales en los cuales el papa distribuía a sus «commensali» un cordero asado— al cual se había superpuesto otro rito pascual, el de la distribución de los cirios⁶⁹.

Los *agnus dei* eran, efectivamente, medallas de cera que se confeccionaban con lo que quedaba de los cirios pascales, con cera virgen. El papa, ante toda su *familia*, los bendecía con un bautismo simbólico, sumergiéndolos en agua bendita a la que se le había añadido bálsamo; los cardenales y altos prelados los recogían, los capellanes de la Casa del papa los extendían sobre blancas toallas. Tras una misa cantada, el sábado *in albis*, en la Capilla de Palacio el papa los distribuía a la familia más prominente. El resto de la corte iba a tomarlos de manos del papa «besándole algunos la mano, otros la rodilla, otros el santo pie» y recibiendo los *agnus dei* en número variable «según la diversidad de grados»⁷⁰.

Muchas lecturas pueden hacerse de esta ceremonia, pero aquí me interesa solamente subrayar la dimensión de banquete simbólico tras un rito bautismal que tiene como actores al mismo papa y a los miembros de su Casa, una sacralización de la participación en la mesa en una corte que se convierte cada vez más en iglesia.

c) Reforzar la fisonomía clerical del séquito papal. Se trató de un fenómeno de larga duración que culminó en la segunda mitad del siglo XVII —en la misma fase en que detectamos una osificación de la fisonomía social de algunas figuras

67. *Ibid.*, ff. 127r – 128v y ff. 142r – 144r.

68. BERTELLI, S.: *Il corpo del re. Sacralità del potere nell'Europa medievale e moderna*. Florencia, 1990, pp. 120-130.

69. BONARDO, F. V.: *Discorso intorno all'origine, antichità, virtù, benedizioni e cerimonie che usa il Sommo Pontefice in benedire gli Agnus Dei*. Roma, 1621, pp. 40-55.

70. Sobre este proceso, cfr. VISCEGLIA, M. A.: «Figure e luoghi della corte romana», en G. CIUCCI, G. (ed.): *Storia di Roma dall'antichità ad oggi. Roma moderna*. Roma, 2002, pp. 39-78.

cortesanas en sentido aristocrático⁷¹. La tendencia a marginar la componente laica de la corte romana se hizo evidente también en los oficios honoríficos: así, por ejemplo, entre los camerarios honoríficos el número de los de «capa y espada» disminuyó en provecho de aquellos «con el hábito morado». De los oficios importantes de la Casa del Papa quedaron para los laicos únicamente el de *foriere maggiore*, que atendía a edificios, jardines y ajuar del Palacio, el de Caballerizo y el de Maestro general de Postas.

La consolidación de esta tendencia de conferir un carácter netamente eclesiástico a la Casa del Papa y a la corte de Roma explica que en el siglo XVIII asistamos al florecimiento de investigaciones eruditas sobre los oficios de Palacio y particularmente sobre su origen.

Los papas del Renacimiento, al dejar constancia de los privilegios de sus cubicularios, no habían dudado en hacer derivar, incluso con énfasis, este término de una tradición imperial, como había hecho León X en la tantas veces citada bula sobre los cubicularios de 1515. Los eruditos del siglo XVIII parecen sentirse evidentemente incómodos respecto a un legado profano del mundo romano clásico y utilizan su pericia filológica y su competencia para reconstruir un origen diverso de los oficios de la Casa del papa, aunque deban admitir en algunos casos la antigua raíz imperial.

De este modo, el docto benedictino Pier Luigi Galletti, escribiendo en 1758 a propósito del oficio «nobilissimo» de custodiar las vestimentas del pontífice, no se atreve a excluir que hubiese sido introducido a imitación del que existía en *Constantinopoli*⁷², pero en 1776, en una obra de carácter más general dedicada a Pío VI, recurriendo a la historia eclesiástica y a los archivos, muestra que el origen de este cargo y en general de todos los oficios del Palacio papal estaba indisolublemente ligado a las funciones de la iglesia primitiva⁷³.

En la cúspide de los antiguos oficios palatinos del papa estaba el *primicero*, el primero de los notarios apostólicos encargado de la función notarial de recoger las pruebas de las «gesta martyrum», seguido del *arcario*, que podía ser también «erede de l'arcario de' prefetti al pretorio»⁷⁴, pero transformado luego en custodio del dinero de la Iglesia primitiva, del mismo modo que el *saccellario* —el pagador de las milicias— se habría convertido luego en el distribuidor de las limosnas⁷⁵, el

71. GALLETTI, P. L.: *Del Vestarario della Santa Romana Chiesa discorso*. Roma, 1758, p. 5.

72. GALLETTI, P. L.: *Del Primicero della Santa Sede Apostolica e di altri officiali maggiori del Sacro Palagio Lateranense*. Roma, 1776.

73. *Ibid.*, p. 107.

74. *Ibid.*, p. 125.

75. *Ibid.*, p. 133.

protoscriniario —custodio de las escrituras de la Iglesia⁷⁶, y el *nomenclatore* —el que en la corte pontificia tenía la misión de llamar e invitar a la mesa del papa—.

En resumen, los oficios del palacio apostólico, aun coincidiendo en algunos casos en su denominación con antiguos oficios imperiales, designaban, bajo el mismo nombre, cargos completamente diversos, eclesiásticos y papales.

Esta tesis fue aceptada por los autores coetáneos que siguieron ocupándose de los orígenes de los oficios de la Casa del papa. Según el abate Francesco Antonio Vitale, autor entre otras obras de una historia de los tesoreros pontificios⁷⁷, el oficio de *arcario* sería el antecesor del de camarlengo, cuya denominación moderna habría sido tomada en la corte papal de la corte de los soberanos Valois-Anjou.

Más espinosa aún aparecía la cuestión de individualizar desde su origen el cargo de Mayordomo, no tanto porque la denominación del oficio hubiera ido cambiando con el tiempo —prefecto del *Sacro Ospizio* apostólico, maestro de la Casa del papa, Mayordomo desde el pontificado de Urbano VIII— sino sobre todo porque entre fines del siglo XVII y los primeros decenios del siglo XVIII, como hemos indicado, un agitado debate se había producido sobre la cuestión del ámbito sobre el que se ejercía la jurisdicción del mayordomo pontificio. Hacerlo derivar del *judex officiorum aulicorum*, transformado en el cristiano *vice-domino*, es decir, arcediano de Roma, cabeza y maestro del clero inferior⁷⁸ significaba legitimar el carácter amplio de los poderes jurisdiccionales de esta figura que Benedicto XIII había querido conservar para sí. Cuando en la segunda mitad del siglo XVIII el jurista Filippo Maria Renazzi dedique a un sobrino del papa, monseñor don Romualdo Braschi, mayordomo de Pío VI, una docta historia del oficio, valorará la tesis del origen de la figura del mayordomo a partir del *vice-domino*, es decir, quien estaba destinado «a presidir la familia pontificia en lugar del Señor Apostólico»⁷⁹, ejerciendo su jurisdicción sobre el Palacio y sobre el clero romano que prestaba sus servicios en el mismo. Será en la Edad Media, a partir del siglo XII, y también durante el paréntesis de Avignon cuando, según el jurista boloñés «se empezaron, bajo otros nombres, a subrogar nuevos cargos»⁸⁰. Pero con el retorno de la Sede Apostólica a Roma había empezado «a poco a

76. VITALE, F. A.: *Memorie storiche de' Tesorieri generali pontifici dal pontificato di Giovanni XXII a' nostri tempi*, nella stamperia Simoniaza. Nápoles, 1782.

77. RENAZZI, F. M.: *Notizie storiche degli antichi Vicedomini del Patriarchio Lateranense e de' moderni Prefetti del Sacro Palazzo Apostolico ovvero Maggiordomi Pontifici*. Roma, 1784, p. 5.

78. RENAZZI, F. M.: *Notizie storiche degli antichi Vicedomini del Patriarchio Lateranense e de' moderni Prefetti del Sacro Palazzo Apostolico ovvero Maggiordomi Pontifici*. Roma, 1784, p. 5.

79. *Ibid.*

80. *Ibid.*, p. 4.

poco» y en cuanto lo permitían «la diversità dei tempi e la mutatione de' costumi» un proceso de recomposición de la familia pontificia «sobre el antiguo modelo de doméstica disciplina»⁸¹ que él, como muchos de sus contemporáneos, creía que estaba todavía en marcha.

Es ciertamente evidente el carácter apologético de estas obras y su intento de anclar la historia de la Corte de Roma exclusivamente en la historia eclesiástica, y sin embargo su lectura no es aburrida ni superflua. En el fondo subyacen un problema y un interrogante reales: ¿cuál era la relación entre un modelo imperial de corte y la corte papal? Y cuando hablamos de modelo imperial, ¿nos referimos al carolingio o al bizantino?

Sin entrar en un tema tan complejo que desborda mis competencias quisiera rápidamente recordar que la primera residencia del papa en Roma, el complejo lateranense, fue transformado en *sacrum palatium* entre los siglos VIII y IX, en un momento de significativa transformación del papel político del papado respecto al naciente imperio carolingio. Y que en este clima cultural de *renovatio imperii*, tres siglos antes de que Eugenio III al norte de la basílica Vaticana emprendiese los trabajos de construcción del palacio vaticano, al sur surgiese el *palatium Caroli*, destinado a residencia de los dignatarios imperiales de Carlomagno⁸².

Pero la idea de *sacrum palatium* nos lleva todavía más atrás: a las raíces imperiales clásicas a las que se remontan igualmente dos conceptos cardinales de la corte de Roma: la *familiaritas* y la *amicitia principis*.

La disputa setecentista sobre la relación entre términos antiguos y realidades nuevas no era, pues, una simple pedantería de eruditos, sino un docto y en absoluto banal intento de depurar una genealogía de los oficios papales demasiado cortesana y profana.

81. *Ibid.*, p. 26.

82. GIGLIOZZI, M. T.: *I palazzi del papa. Architettura e ideologia: il Duecento*. Roma, 2003, pp. 45-61.